

# *Pensar el rol docente a partir de una experiencia de Filosofía con niñas/os*

SUCARI, Lucía / Instituto de Investigación en Ciencias de la Educación - Facultad de Filosofía y Letras - Universidad de Buenos Aires- lusucari2012 @gmail.com

---

*Eje: Formación y trabajo docente/. Tipo de trabajo: ponencia*

---

<sup>a</sup> *Palabras claves: Programa de Filosofía, Rol docente, Innovación, Identidad, Posición docente.*

## **> Resumen**

Esta ponencia se propone analizar cómo se configura el rol docente a partir de la participación de maestras/os en una experiencia de inclusión de Filosofía en las escuelas primarias. Esta experiencia se está llevando a cabo, por primera vez, de manera sistemática y sostenida en algunas escuelas públicas de las Ciudad de Buenos Aires. La propuesta propone generar una comunidad de indagación en las que las/os niñas/os logren desarrollar pensamiento propio y la reflexión a partir de la interacción con otras/os.

Se pretende pensar qué es lo que sucede con la propuesta y la recepción de las/os docentes, cómo el rol se ve interpelado y se construye/reconstruye a partir de la participación en esta experiencia. Para esta problematización se trabajará a partir de una serie de ejes vinculados a las ideas de “*Identidades*”, “*Innovación*”, entre otros, y analizando cómo estas rupturas en los enfoques tradicionales generan cambios en el trabajo docente. Se piensa también desde las “*Posiciones de los docentes*”, pero sin perder la mirada de lo que genera en las niñas y niños. Desde lo metodológico, la investigación que se está comenzando a realizar es de tipo exploratorio-descriptivo y pretende de alguna manera analizar cómo el rol docente se ve interpelado a partir de la participación de las/os maestras/os en la experiencia mencionada. Para lo cual será necesario conocer, de modo general, las características que adoptó el programa en su implementación en la Ciudad. En este sentido, se recurrirá al análisis de fuentes y documentos, que permitirán reponer algunas de las cuestiones que se dan en el campo; charlas informales con las/os docentes

protagonistas, filósofos participantes del programa y autoridades responsables que tuvieron incidencia en la propuesta.

## › **Introducción**

El desarrollo de esta ponencia se desprende de un proyecto de investigación que estoy iniciando en el marco de la Maestría de Pedagogías Críticas y Problemáticas Socioeducativas de la Universidad de Filosofía y Letras (UBA). Hace algunos meses comencé a interiorizarme en la experiencia que se está llevando a cabo en algunas escuelas en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires con el objetivo de lograr un encuentro entre Filosofía y Educación.

La Filosofía “entra” de esta forma en la escuela para promover espacios de pensamiento con grados crecientes de autonomía y de vínculo cooperativo entre las/os chicas/os. En las aulas, el objetivo no está puesto en que las/os niñas/os aprendan Historia de la Filosofía, sino que jueguen a ser filósofas/os. Se trata de brindarles los medios para favorecer el desarrollo del pensamiento propio crítico, creativo y sensible a través de la Conformación de una Comunidad de Indagación. Que cada una/o pueda construir pensamiento propio, en el sentido más profundo del término, ya que se espera que se vean involucrados en él. Para ello, se emplean materiales cuya particularidad es abrir problemas, dar lugar a diversas perspectivas, plantear conflictos cognitivos. El posicionamiento personal de cada niña/o ante esos recursos se pone en juego con el de los demás, dando lugar a la discusión en el aula. Es por esto que en la experiencia se trabaja fuertemente con la construcción de esta comunidad, ya que se cree en la potencia que pueden alcanzar las/os individuos cuando están con otras/os, es en esa conexión donde se puede lograr algo que desde la individualidad no se hubiese podido construir. En dicha discusión es clave el rol desempeñado por el docente, que no consiste en transmitir información ni orientar las intervenciones para obtener un resultado preestablecido, sino en auxiliar a los chicos para que tengan siempre a mano las mejores herramientas para pensar en conjunto. El docente estimula la participación, cuida que todos tengan las mismas posibilidades reales de intervenir, se encarga de que cada intervención se cruce con las demás de modo que se vaya tejiendo un saber hipotético y provisorio sobre cada una de las cuestiones que se van tratando. (Santiago, 2006). A lo largo de la ponencia se intentará problematizar y analizar el rol docente en ese contexto de implementación del programa, a partir de una serie de interrogantes que

impulsaron la indagación en esta temática. ¿Cuáles son los sentidos que le dan las/os docentes al programa?, ¿qué sucede más allá de los espacios específicos donde estas prácticas acontecen? ¿Este “ser docente” en los encuentros de Filosofía repercute en otros espacios? ¿Pueden llegar a trascender los límites establecidos por la propuesta? ¿Qué sucede no solo en las/os docentes sino a nivel institucional? Para comenzar se describe la experiencia del “Programa de Filosofía”<sup>1</sup> y cómo surgió su implementación en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, para luego ir mirando las formas en que las/os docentes construyen/reconstruyen su rol a partir de su participación. Para esto se recurre a algunos aportes teóricos que contribuyen a problematizar y analizar dicha problemática. En un segundo apartado se trabaja la categoría de posición docente de Vassiliades, donde se analiza el carácter fragmentado de dichas identidades, concibiéndolas no se es desde un todo homogéneo, sino como sujetos atravesados por múltiples roles y distintas maneras de “ser docente”. En el tercer apartado se indaga acerca de cómo esta propuesta irrumpe en el quehacer cotidiano de la escuela, tomando algunos conceptos de Ezpeleta como innovación. Para finalizar se tomará la categoría de reforma de Popkevitz, para analizar el cambio que genera la propuesta desde la institución que tiene a las/os docentes como protagonistas. Por último, a modo de cierre, se abrirán nuevos interrogantes para continuar problematizando y analizando la experiencia del Programa.

### › **Qué es el “Programa de Filosofía”**

La propuesta que comenzó a implementarse en la Ciudad se deriva de “Filosofía con niños”, una experiencia iniciada hace medio siglo por el filósofo norteamericano Matthew Lipman. La misma fue adaptada y reformulada en varios países del mundo para su implementación. En el caso particular de Argentina, ese trabajo lleva tres décadas y ha dado lugar a una vasta producción de textos y recursos propios. Entre ellos podemos encontrar el libro “Filosofía, niños, escuela. Trabajar por un encuentro intenso” de Gustavo Santiago (2006). En sus escritos recupera las experiencias vividas con niños, niñas y docentes explica su modo particular de entender la Filosofía y cómo

---

<sup>1</sup> A lo largo del escrito, el programa que es eje de análisis será nombrado como "Programa de Filosofía" más allá de que este no es su nombre oficial. Se busca de esta manera preservar la identidad de las personas que participan del mismo y las escuelas que lo implementan.

es posible trabajarla con sujetos desde los 4 años hasta el fin de la escolaridad básica. En su libro muestra matices y otras diferencias claras con el programa planteado por Lipman.

Otra de las producciones es “La escuela pública apuesta al pensamiento” de Kohan y Olarieta (2008) donde analizan y presentan un proyecto de extensión llevado a cabo en Brasil que se plantea la posibilidad de practicar la filosofía en la escuela pública. El libro “Filosofía para niños. Introducción a la teoría y la práctica” de Stella Accorinti (2014) desarrolla la experiencia del Programa Filosofía con Niños del cual, la autora, es formadora y que se lleva a cabo con niños, niñas y adolescentes desde los 4 hasta los 18 años. Se detiene específicamente en el programa, en la formación de formadores y en la planificación de las clases de Filosofía. Por último, otro de los tantos escritos es “¿Qué es Filosofía Para Niños? Ideas y Propuestas para Pensar la Educación” de Walter Kohan y Vera Waksman (1997), donde desarrollan los fundamentos de la filosofía en el aula, la metodología del programa, diferentes perspectivas del área y proponen diversas actividades, especialmente utilizando la literatura como recurso. El “Programa de Filosofía” surge a partir de una inquietud de una supervisora distrital de la Ciudad y tiene como antecedente el "Proyecto de Facilitadores para la Convivencia". En ese distrito se venía desarrollando este proyecto en el marco del Sistema Escolar de Convivencia que rige en el ámbito de la Ciudad de Buenos Aires a partir de su sanción en el año 1999 (Ley N° 223/99).

En el contexto del trabajo con el Proyecto de Facilitadores se encuentra, que si bien las/os chicas/os de las asambleas de grado y de los Consejos Escolares, no se les brinda desde la escuela herramientas pedagógicas que las/os ayuden en el diálogo sostenido de las mismas. En función de estas inquietudes y con el propósito de potenciar la experiencia que ya estaba en marcha, la supervisión escolar entra en contacto con el equipo de Filosofía de Escuela de Maestros, que se encontraba desarrollando tareas de capacitación a docentes de primer ciclo.

El equipo de Escuela de Maestros de Filosofía con Niños, comenzó un trabajo de “*Acción de sensibilización*”, como lo denomina la supervisora, donde se produjeron en algunos grados encuentros de filosofía. Sin embargo, a medida que se iba implementando notaba que quedaba solo en acciones sueltas, textos que solo a grandes rasgos se problematizaban. Pero que al no formar parte de un programa sostenido y sistemático no llegaba a instalarse realmente la discusión en los grupos a través del

diálogo horizontal, y la construcción del pensamiento crítico real que se quería generar. Fue a partir de entonces que la supervisora escolar diseñó un proyecto que se llevaría a cabo en algunas escuelas del distrito con niños, niñas y docentes de 1° a 7° grado. Luego de presentarlo logró que desde la Subsecretaría del área de Educación le otorgaran las horas para que los docentes de Escuela de Maestros trabajaran en sus escuelas. Si bien fueron menos de las que se pretendía, resultaron suficientes para que el programa se implementara.

Vera Waksman, especialista en el tema, explica los posibles vínculos entre Educación y Filosofía:

La relación entre la filosofía y los niños puede verse desde distintos puntos de vista. Hay quienes no perciben ninguna relación, pues entienden que la filosofía es una construcción racional de un nivel de abstracción ajeno a los niños. Otros afirman que los niños son filósofos "naturales": la filosofía se presentaría como una suerte de disposición, de actitud que se da a cierta edad y luego se abandona. En otro sentido, algunos sostienen que la filosofía debe aprenderse como una historia de lo que pensaron los grandes filósofos a lo largo del tiempo a la que los niños nada tendrían para agregar. Pero también es posible entender la relación entre la filosofía y los más pequeños como una actividad e incluso como un juego, un juego que tiene lugar pensando y dialogando con otros (...) La práctica de la filosofía en la escuela encuentra su sentido cuando genera una actitud de indagación, una actitud que no se detiene en la regla que señala lo que está bien y lo que está mal, sino que lleva a preguntar y cuestionar por qué algo está bien o mal (palabras de Vera Waksman al presentar el libro del filósofo argentino Gustavo Santiago: "Filomeno y Sofía" (2012).

De esta forma la Filosofía "entra" en la escuela, materializada en la propuesta del Programa de Filosofía que lleva a cuestionarse sobre diversos temas en los que la escuela no suele detenerse. Para que se pueda llevar a cabo son necesarias tres acciones que deben desarrollarse de manera conjunta para garantizar el cumplimiento de los objetivos que se propone el proyecto. El primero se relaciona con que las/os chicas/os tengan la experiencia de Filosofía con niños una vez por semana dentro del horario escolar, junto con las/os maestras/os para que ambos puedan vivenciar otra práctica dentro del aula bajo un acompañamiento de filósofos que guíen la tarea. La segunda de las acciones consiste en un encuentro que se lleva a cabo también una vez por semana donde las/os docentes de grado se encuentran con los/as capacitadores/as para conversar sobre módulos específicos del encuentro en el aula y contenidos propios del Programa

de Filosofía. Por último, se espera que las/os docentes puedan participar en Seminarios de Filosofía que se llevan a cabo dentro de las jornadas que se dan en la escuela pública denominadas Encuentros de Mejora Institucional (EMI) pautadas por la agenda escolar oficial del Gobierno de la Ciudad.

### › ***Lugar del docente***

Cuando se describió la experiencia, se hacía mención al lugar de las/os docentes en los encuentros de filosofía y como en las discusiones que se generan entre las/os alumnas/as es clave el rol que cada una/o debe asumir. Rol docente que no consiste en transmitir información ni orientar las intervenciones para obtener un resultado preestablecido, sino en auxiliar a los chicos para que tengan siempre a mano las mejores herramientas para pensar en conjunto, en palabras de Gustavo Santiago:

La tarea fundamental del docente, entonces, será la de acompañar a los chicos del mejor modo posible en la construcción de sus problemas y sus respuestas filosóficas. La principal diferencia entre los chicos y el docente en la clase de filosofía no está en quien sabe y quien no (como pasa en el resto de las áreas), sino en quienes son protagonistas de la investigación (los chicos) y quien oficia de auxiliar (el docente). El docente estimula la participación, cuida que todos tengan las mismas posibilidades reales de intervenir. (Santiago, 2006: 255)

Para poder pensar el rol que se construye y reconstruye a partir de la participación en los espacios de filosofía, es importante detenerse en el concepto de identidades (Vassiliades, 2011). El autor las concibe no desde un estado cerrado y definitivo sino desde un estar siendo, ellas “están siendo” de modo relacional. Un docente que debe intentar, en cada momento, que las intervenciones de los participantes se crucen con las demás para ir tejiendo un saber hipotético y provisorio sobre las cuestiones que se van tratando. Pero que luego, al término del encuentro debe seguir trabajando como lo venía haciendo. ¿Impacta de alguna forma cómo se espera que sea su rol en uno u en otro momento? ¿Se puede desarrollar un rol diferente en cada uno de los espacios y momentos dentro de la escuela? Tal vez aquí es donde se pueda encontrar el carácter fragmentado de las identidades docentes, donde no se es desde un todo homogéneo, puede que existan dentro de un mismo sujeto distintos roles y distintas maneras de “ser docente”.

Esto puede pensarse a partir de la idea de “posiciones docentes” (Vassiliades, 2012) entendiendo que las mismas implican:

(...) formas de sensibilidad y modos en que los maestros y profesores se dejan interpelar por las situaciones y los “Otros” con los que trabajan cotidianamente, como así también por las vías a través de las cuales intentan “ponerse a disposición”, desarrollan su trabajo de enseñanza y prefiguran vínculos que no están previamente establecidos, sino que se construyen en la relación (Vassiliades, 2012: 60)

Es en el día a día en el aula y en los encuentros con “otros” que este rol se va construyendo y dejándonos transformar por las/os sujetos que lo rodean. Sin embargo, en los momentos de Filosofía en el aula, las/os docentes se encuentran con diferentes obstáculos, que paradójicamente son generados desde la misma institución escolar y se ponen en práctica en el aula, a través del “discurso escolarmente correcto” (Santiago, 2006). Muchas veces en el diálogo entre niños, niñas y adultos circula un discurso que se relaciona con lo que las/os chica/os dicen lo que las/os docentes quieren escuchar, pareciera ser que este ejercicio se va formando a lo largo de la escuela y está sumamente arraigado en los sujetos que transitan sus años allí. Esto pareciera formar parte del oficio de ser alumna/o como una construcción que se va desarrollando a lo largo de la escolaridad y se vincula con la adquisición de habilidades o actitudes que las/os estudiantes consideran que son las esperadas por la escuela como institución y por sus docentes. Algunas de ellas se vinculan con prácticas históricas que caracterizan a las escuelas modernas como estar en silencio escuchando al adulto de frente al mismo. En los encuentros de Filosofía, frente a este discurso escolarmente correcto se oponer el pensamiento crítico, creativo y sensible (Santiago, 2006: 58). Este tipo de pensamiento se promueve a partir del análisis, las reflexiones, el poder exigirle a cada una/o que pueda argumentar su opinión, estimulando que defiendan esa posición y que también sean capaces de encontrar las alternativas a lo que se presenta; pero sin dejar de poner en juego una sensibilidad que no tiene por qué coincidir con la que propone el adulto o los mismos compañeros.

Frente a esto surge la pregunta respecto a si es posible que las/os docentes logren romper con este tipo de prácticas ancladas a la escuela de manera histórica, o si es algo tan internalizado que no puede llegar a ser modificado:

En las clases de filosofía uno de los trabajos más arduos, consiste en que los chicos, cuando tienen la palabra, estén seguros de que pueden decir lo que piensan y que, al

mismo tiempo, pueden pensar en que cosas que hasta entonces simplemente las encontraron en el lugar de receptores de un mensaje al que se los inducía a considerar como inobjetable” (Santiago, 2006: 56)

¿En qué medida las acciones de las/os docentes se ven interpeladas por este programa?

¿De qué manera el surgimiento de nuevos roles o posiciones construyen nuevas formas de interacción en el aula y permiten la circulación y participación genuina de las/os chicas/os?

### › ***Alteración de la cultura escolar***

Al comienzo de la ponencia se relataba el surgimiento de la experiencia en la Ciudad de Buenos Aires y cómo esta propuesta irrumpe en el quehacer cotidiano en la escuela, por su contenido, pero especialmente por el modo en el que se lleva a cabo. Es interesante detenerse en la categoría de innovación educativa (Ezpeleta, 2004). que se entiende como un conjunto de procesos y dispositivos que se proponen modificar elementos específicos de las prácticas docentes en las instituciones escolares de modo de producir cambios en los parámetros organizacionales que ordenan su funcionamiento (Ezpeleta, 2004). En primer lugar, pensar cómo las escuelas que forman parte de esta propuesta la hacen propia, la ejecutan, haciendo referencia a que las innovaciones “son inseparables de los contextos e instituciones que las ejecutan por lo tanto se construyen políticamente” (Ezpeleta, 2004). De este modo, las escuelas transforman a las innovaciones: son las/os docentes al decir de Ezpeleta, quienes les dan a las innovaciones su proyección práctica, con sus conocimientos, creencias y habilidades en los contextos particulares donde trabajan. es en relación a ese contexto que las/os docentes estiman su “compromiso, su credibilidad, y escepticismo respecto de la innovación”. Sin embargo, la implementación no tiene que ver sólo con conocer la propuesta y planificarla junto con los capacitadores, sino en si "estiman" el decir del autor, los esfuerzos, costos personales y laborales que regulan el trabajo. Y en este contexto, la dimensión pedagógica también ocupa un lugar central.

Con respecto a las condiciones de posibilidad que plantea Ezpeleta, pareciera ser que este obstáculo ya ha sido superado, en principio la estructura escolar pudo acomodarse a la propuesta organizando los encuentros tanto dentro de la formación de las/os docentes,

en su horario laboral como también en los encuentros institucionales con todo el equipo docente.

Por otro lado, el “Programa de Filosofía” es una propuesta que recién este año se está implementando de manera sistemática y sostenida, por lo tanto, necesita tiempo (Ezpeleta, 2003). Se considera que es necesario el tiempo de aprendizaje por parte de cada una/o de las/os docentes, tiempo también de desaprender algunos modos de trabajar ya aprendidos que entorpecen el quehacer del docente en el momento de filosofía. Por último, también, el tiempo propio de la implementación de la propuesta instalándose en dinámicas individuales, grupales e institucionales.

Para finalizar, Ezpeleta sostiene que la llegada a la escuela cambia la naturaleza del objeto (Ezpeleta, 2004: 406) por lo que surgen interrogantes acerca de cuál es el modo en el que la propuesta interpela, convoca y tensiona a que el docente se pare en otro lugar ¿Qué pasa con el encuentro entre el/la docente y el Programa de Filosofía? Este camino de sucesivas re contextualizaciones es sencillamente inevitable. la perspectiva de la construcción política de la innovación radica en la consideración de este trayecto y especialmente de la identificación del contexto institucional de la práctica docente como asuntos tan propios de la innovación (...) Atender a la articulación de los procesos pedagógicos y no pedagógicos propios de la vida escolar permitirá hacer visibles las condiciones institucionales activas en la producción de la enseñanza y aportaría elementos para afinar los procesos de implementación (Ezpeleta, 2004: 407)

Por lo tanto, será necesario colocar el eje en las instituciones como lugares donde estos cambios se están llevando a cabo e indagar también sobre cómo las/os docentes de cada una conciben esta innovación.

### › ***Lugar del cambio***

En los apartados anteriores se describió cómo se pensó desde sus inicios esta propuesta, sus objetivos y que es lo que está aconteciendo en las escuelas. Se concibe el Programa desde la perspectiva de Popkevitiz como una reforma, como un lugar estratégico en las escuelas para que puedan modernizarse (Popkevitiz, 1994: 25) En este sentido, la experiencia pretende introducir un cambio en la vida escolar, un cambio que se encuentra dentro de la sociología de la innovación pedagógica (Popkevitiz, 1994: 4). A partir de la búsqueda de herramientas pedagógicas, se les brinda a los/as sujetos

participantes de la propuesta, la posibilidad de desarrollar estrategias de pensamiento y de reflexión a partir de un ser con otras/os.

Para llevar a cabo dicha implementación las/os docentes participaron activamente de la misma. desde un primer momento se reunieron con las autoridades y las/os filósofas/os a cargo de la presentación del programa, luego con la denominada “acción de sensibilización” llevada a cabo en algunos grados. Por último, con una reunión general donde entre todas/os los actores de la institución decidieron que finalmente se llevará a cabo en todos los grados de las escuelas seleccionadas. En este sentido, como plantea Popkevitz la participación que dichos actores realizan en la propuesta se considera valiosa “en la medida en la que ayuda a los individuos a aceptar el ámbito, orientación y gestión del cambio planeado” (Popkevitz 1994: 30)

### › ***A modo de cierre y de apertura***

A lo largo de estas páginas se intentó más que buscar conclusiones y certezas, abrir interrogantes y problematizarlos. Es la intención del trabajo poder continuar adentrándose en este campo, partiendo de las preguntas realizadas y otras que seguirán surgiendo, poniendo el foco en qué es lo que sucede con las/os receptores de esta propuesta: en qué medida repercute en otros espacios posibles en la escuela, cómo las estrategias utilizadas se comienzan a poner en juego.

Tal vez aquí no se encuentre una sola respuesta a cada una de las preguntas, tal vez las respuestas se terminen encontrando en el carácter fragmentado de las identidades docentes, o en las distintas maneras de serlo.

Se piensa aquí una forma de conocer, desde donde no se pretende la búsqueda de verdades ni recetas magistrales sino más bien seguir construyendo preguntas que habiliten nuevos caminos. Para seguir analizando esta experiencia que cobra sentido y se resignifica al estar llevándose a cabo en las escuelas públicas con docentes y alumnas/os a los que sus prácticas están siendo interpeladas y puestas en cuestión. Será necesario continuar preguntándose sobre si realmente esta ejercitación de “nuevas” formas de pensamiento y diálogo en la escuela, potenciarían los aprendizajes escolares específicos, y podría constituirse en una herramienta de crecimiento y formación integral de cada uno una/o de las/os protagonista del Programa.

## Bibliografía

- Accorinti, S (2014) "Filosofía para niños. Introducción a la teoría y la práctica". Buenos Aires, Ediciones Manantial
- Ezpeleta, J. (2004) "Innovaciones educativas. Reflexiones sobre los contextos en su implementación" en: Revista Mexicana de Investigación Educativa, Abr-Jun 2004, Vol.9, Núm. 21, pp.403-424.
- Kohan, W y Olarieta, B (2008) "La escuela pública apuesta al pensamiento". Santa Fe, Homo Sapiens Ediciones.
- Kohan, W y Waksman, V (1997) "¿Qué es Filosofía Para Niños? Ideas y Propuestas para Pensar la Educación" Buenos Aires: Oficina de Publicaciones del CBC, Universidad de Buenos Aires.
- Popkewitz, T. (1994) "Sociología política de las reformas educativas". Madrid: Morata. Capítulo 1 "La sociología política de la reforma educativa: poder, saber y escolarización".
- Santiago, G (2006). "Filosofía, niños, escuela. Trabajar por un encuentro intenso". Buenos Aires Paidós Educador.
- Vassiliades, A. (2011). "Posiciones docentes frente a la desigualdad educativa: disputas y tramas de sentido en torno de las regulaciones del trabajo de enseñar" En Revista del IICE, N° 30. Buenos Aires: Instituto de Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (pp. 77-92).
- Vassiliades, A. (2012). "Regulaciones del trabajo de enseñar en la provincia de Buenos Aires Posiciones docentes frente a la desigualdad social y educativa". Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.